



Universidad
Zaragoza

TRABAJO FIN DE GRADO

Educación sexual, consumo de pornografía, bienestar y sexismo: una relación
peligrosa

Alumna: Carlota Sanz Llorente

NIA: **696947**

Director: Ángel Castro Vázquez

Grado de Psicología

AÑO ACADÉMICO 2017-2018



Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel
Universidad Zaragoza

Educación sexual, consumo de pornografía, bienestar y sexismo: una relación peligrosa

Carlota Sanz Llorente y Ángel Castro Vázquez

Universidad de Zaragoza

Resumen

El consumo de pornografía entre los jóvenes se ha incrementado en los últimos años, debido principalmente a la fácil accesibilidad a través de Internet. La pornografía se ha convertido en una fuente de educación sexual poco realista y fiable. El objetivo de este estudio era analizar si el papel que juega la educación sexual basada en la pornografía se relacionaba con determinadas variables psicosociales y relacionadas con la sexualidad, como el sexismo y el funcionamiento sexual. Participaron 165 jóvenes de ambos sexos (61,2% mujeres, 38,8% hombres), de entre 18 y 26 años, quienes rellenaron una batería de cuestionarios online. Se encontró que el 65,5% de los participantes se declaraba consumidor de pornografía y que ésta era la segunda fuente de educación sexual más utilizada. Además, la educación sexual basada en la pornografía se relacionó con mayores puntuaciones en sexismo y un mejor funcionamiento sexual. En la discusión se analizan los resultados obtenidos y se subraya la importancia de una educación sexual sana, basada en la comunicación y de lo perjudicial del papel secundario y sometido de la mujer en la pornografía.

Palabras clave: educación sexual, pornografía, funcionamiento sexual, sexismo, jóvenes.

Sex education, pornography consumption, well-being and sexism: a dangerous relation

Carlota Sanz Llorente & Ángel Castro Vázquez

University of Zaragoza

Abstract

The pornography consumption on young people has increased in the last years, mainly due to the easy access through the internet. Pornography has become one of the principal sources of sex education despite being unreal and unreliable. The goal of this project was to analyze if the role of sex education based on pornography was related to determined psychosocial variables and related with sexuality like sexism and sexual functioning. In this study participate 165 young people from both genders (61.2% women, 38.8% men), between 18 and 26 years old who filled different online

questionnaires. It was found that 65.5% of the participants considered himself pornography consumer and that pornography was the second more used sex education source. Furthermore, sex education based on pornography was related to higher scores on sexism and a better sexual functioning. In the discussion, it is analyzed the obtained results and it is highlighted the importance of a healthy sex education based on communication and also the harmfulness of the woman role in pornographic industry being secondary and subjected.

Keywords: sex education, pornography, sexual functioning, sexism, young adults.

Educación sexual, consumo de pornografía, bienestar y sexismo: una relación peligrosa

La sexualidad se puede entender como la necesidad humana expresada a través del cuerpo, elemento básico de la feminidad o masculinidad, de la autoimagen y de la autoconciencia del desarrollo personal (Sáez, 1992; Salazar-Granara et al., 2007). Se trata de un aspecto fundamental en todas las etapas de la vida del ser humano, siendo un fenómeno multifactorial y complejo. Por eso, es importante tener una buena comunicación sobre ella, sin esquemas ni estereotipos sociales y sin supeditarla a fuerzas biológicas, ya que la educación sexual es una parte innegable de la preparación de la persona para la vida (Álvarez de la Cruz, 2010).

La educación en sexualidad es fundamental. Tal y como afirma Álvarez de la Cruz (2010), ésta debe comenzar en el seno familiar, pero esto no es algo muy frecuente, por los tabúes surgidos de la nula educación sexual recibida en las anteriores generaciones. Además, la educación sexual que se ofrece en las escuelas no suele pasar de un vídeo sobre aspectos biológicos, o de charlas sobre los aspectos negativos de la sexualidad, ofreciendo así una visión negativa de ésta (Álvarez de la Cruz, 2010).

Los sentimientos y emociones sobre sexualidad en la adolescencia y juventud son diversos y están influidos frecuentemente por mitos, reforzados por la desinformación con la que se encuentran estas personas (Sáez y Arias, 1994). Así, se producen múltiples interrogantes que no son resueltos, lo que puede provocar una angustia que, si no se orienta bien, puede dificultar el desarrollo de una sexualidad sana (Salazar-Granara et al., 2007). Por ello, como afirma Villegas (2017), una buena educación sexual, con personas de confianza, es clave para un correcto desarrollo sexual en niños y adolescentes.

En los últimos años se observa un cambio en la educación sexual de los más jóvenes, aumentando la influencia de la pornografía. El porno sigue siendo un tema tabú, poca gente reconoce su propio consumo, pero alrededor de él se ha construido una gran industria que mueve muchos millones de euros al año (Monferrer y Flor, 2015; Rich, 2001). Se estima que el 12% de los contenidos disponibles en Internet están relacionados con la pornografía, lo que equivale, aproximadamente, a 24 millones de sitios web (Harper y Hodgins, 2016; Twohig, Crosby y Cox, 2009).

La pornografía, según la Real Academia Española de la Lengua (RAE) es la presentación abierta y cruda del sexo que busca producir excitación. El problema surge cuando su contenido no se asemeja a la práctica real, influyendo negativamente en el desarrollo sexual y afectivo de los más jóvenes, pudiendo llegar a producir patologías y

disfunciones sexuales en la edad adulta (Villegas, 2017). Así, como afirman Harper y Hodgins (2016), el uso de la pornografía como base de la educación sexual crea un alto potencial para que los jóvenes desarrollen conceptos erróneos sobre el sexo y la sexualidad.

Así, pese a que la pornografía no es vista como problemática en muchos casos, puede llegar a afectar a la vida cotidiana de la persona y a sus relaciones (Bóthe, Tóth-Király, Demetrovics y Orosz, 2017). El fenómeno de la adicción a la pornografía en Internet está ganando cada vez más relevancia en la investigación (Harper y Hodgins, 2016). Algunos autores han concluido que los individuos son capaces de llegar a ser extremadamente compulsivos en su uso (Bensimon, 2007; Bostwick y Bucci, 2008; Delmonico y Miller, 2003; Grubbs, Sessoms, Wheeler y Volk, 2010).

En el estudio de Bóthe et al. (2017) se encontró que el consumo problemático de pornografía influía negativamente en las relaciones románticas de pareja, en aspectos tales como la satisfacción, calidad e inversión en la relación, así como en la satisfacción sexual. Además, Villegas (2017) hablaba de que la pornografía heterosexual, que es la más demandada, exhibe contenidos sexuales obscenos, explícitos y agresivos, que no se ciñen a la realidad, dando una imagen sumisa de la mujer, convertida en un mero objeto sexual.

Así, existen estudios que relacionan el uso y consumo de pornografía con el sexismo (de Irala et al., 2009). El sexismo se entiende como una actitud, positiva o negativa, hacia las personas, basada en su pertenencia a los grupos por sexo biológico (Expósito, Moya y Glick, 1998). Normalmente, suele darse una visión positiva del hombre y negativa hacia la mujer. Según Glick y Fiske (1996), se pueden distinguir dos tipos de sexismo. El hostil, que sería una actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad de las mujeres como grupo. Y el benévolo, que hace referencia a un conjunto de actitudes estereotipadas hacia las mujeres, pero con un matiz afectivo positivo. La combinación de ambos factores compone el sexismo ambivalente, que tiene en cuenta tanto los prejuicios de hostilidad como los sentimientos positivos hacia las mujeres (Expósito et al., 1998).

Centrándose en el sexismo benévolo, Glick y Fiske (1996) distinguen tres elementos. El primero sería el paternalismo protector, a través del cual se defiende la idea de que el hombre tiene que cuidar a la mujer. En segundo lugar, se situaría la diferenciación de género complementaria, a través de la cual se entiende que las características positivas de las mujeres complementan a los hombres. Y, por último, la

intimidad heterosexual. Según de Irala et al. (2009), los jóvenes que se exponen a la pornografía incrementan el riesgo de ser más agresivos y defender más mitos sobre la violencia y los estereotipos de género y el sexismo, lo que puede ser dañino para la igualdad.

Otros estudios han relacionado el uso y consumo de pornografía con el funcionamiento sexual, que es un componente esencial de la salud sexual (Santos-Iglesias, Castro, Barbosa y Nobre, 2017) y que se relaciona con el bienestar, la calidad de vida y con las relaciones interpersonales (Laumann, Paik y Rosen, 1999; Organización Mundial de la Salud, 2010). Los síntomas informados por los individuos que tienen un uso problemático de pornografía en Internet incluyen disfunciones en la excitación sexual y en el logro del orgasmo (Schneider, 2000), pérdida de la libido o del interés sexual en una pareja real y en las relaciones románticas (Harper y Hodgins, 2016; Poulsen, Busby y Galovan, 2013).

Por todo lo expuesto y debido a la ausencia de un estudio similar en España, se considera fundamental analizar el papel que juegan las variables mencionadas en el desarrollo de la sexualidad. El objetivo principal de este estudio era analizar si la educación sexual de los jóvenes basada en la pornografía afectaba a su forma de comportarse en sus relaciones sexuales, en concreto haciendo referencia al sexismo y al funcionamiento sexual.

Método

Participantes

La muestra final se compuso de 165 jóvenes de ambos sexos, de entre 18 y 26 años ($M = 21,10$; $DT = 1,52$). El 61,2% de los participantes fueron mujeres y el 38,8% restante, hombres. El 83,6% de los participantes se declaró heterosexual, mientras que el 10,9% manifestó ser bisexual y el 4,8% homosexual. Además, el 47,9% manifestó tener pareja en el momento del estudio, con una duración media de la relación de alrededor de dos años. El 52,1% no tenía una relación romántica de pareja en el momento del estudio.

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico. Se utilizó el mismo cuestionario que en estudios anteriores (Castro y Santos-Iglesias, 2016; Correa, Castro, Barrada y Ruiz-Gómez, 2017). Se preguntó a los participantes por su género, edad, orientación sexual y si tenían o no pareja (y duración de la relación, en caso afirmativo).

Escala sobre educación sexual y consumo de pornografía. Se elaboró un cuestionario para obtener información sobre la educación sexual recibida por los participantes y sobre su consumo de pornografía. En primer lugar, se presentaba una cuestión de respuesta múltiple sobre qué tipo de educación sexual habían recibido (familia, escuela, amistades, lecturas, pornografía, otras), pudiendo señalar el participante todas las opciones que considerara correctas en su caso. Posteriormente, se preguntaba sobre el consumo de pornografía (si consumían o no, frecuencia de consumo y edad de inicio en éste).

The Cyber-Pornography Use Inventory (C-PUI; Grubbs et al., 2010). Esta escala consta de 31 ítems que evalúan distintos aspectos relacionados con el consumo de pornografía y el tipo de consumidores, en base a tres factores. Se evaluaba el factor Compulsivo (e.g., "El consumo de pornografía algunas veces ha interferido en algunos aspectos de mi vida cotidiana"), compuesto por 18 ítems; el factor Culpa (e.g., "Me siento enfermo después de ver pornografía"), formado por ocho ítems y el factor de Consumo Social (e.g., "He participado en chats sexuales"), compuesto por cinco ítems. Las escalas de respuesta variaban en función de los ítems: (1) los ítems 1 a 10 se respondían en base a una escala tipo Likert que va de 0 = *Muy en desacuerdo* a 6 = *Muy de acuerdo*; (2) los ítems del 19 al 24 y del 24 al 31 se respondían en base a una escala tipo Likert que va de 1 = *Nunca* a 5 = *Siempre* y (3) los ítems del 20 al 23 se respondían en una escala dicotómica (Verdadero/Falso).

Se utilizó una traducción al castellano realizada por un experto en investigación en sexualidad, siguiendo un procedimiento de traducción directa. Tanto la versión traducida, como la original, se entregaron a un experto bilingüe en la traducción de manuscritos psicológicos y sexológicos, para garantizar la correspondencia entre las dos versiones. Tras ello, la traducción española fue analizada por dos expertos en evaluación psicológica e investigación en sexualidad, para identificar y sugerir cambios en los ítems que no estaban claros. No se realizaron cambios en esta fase del estudio. Finalmente, la versión resultante se administró a dos individuos de características similares a los de la muestra final, encargándoles la misma tarea que a los expertos anteriores. Tampoco se realizaron cambios en esta fase.

En este estudio, se obtuvieron valores de fiabilidad de 0,83 para el primer factor, 0,73 para el segundo y 0,74 para el tercero.

Ambivalent Sexism Inventory (ASI; Glick y Fiske, 1996). Se utilizó la versión española de Expósito et al. (1998). La escala consta de 22 ítems, once de los

cuales son para evaluar el sexismo hostil (e.g., "Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo") y once para medir el sexismo benévolo (e.g., "Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres"). Los participantes respondían según una escala tipo Likert que iba de 0 = *Totalmente en desacuerdo* a 5 = *Totalmente de acuerdo*. Se obtuvieron valores de consistencia interna de 0,94 para la subescala de sexismo hostil y de 0,87 para la de sexismo benévolo.

Arizona Sexual Experience Scale (ASEX; McGahuey et al., 2000). Se utilizó la adaptación española de Santos-Iglesias et al. (2017). Está formada por cinco ítems que evalúan cinco áreas básicas del funcionamiento sexual en hombres y mujeres, independientemente de su orientación sexual. El tercer ítem varía entre hombres ("¿Puedes conseguir y mantener fácilmente una erección?") y mujeres ("¿Con qué facilidad tu vagina se humedece (lubrica) durante las relaciones sexuales?"). Además, se añadió un ítem, para evaluar el dolor en las relaciones sexuales ("¿Con qué intensidad sientes dolor en sus genitales (órganos sexuales) durante sus contactos sexuales y/o durante la penetración?"), para cubrir otra área importante del funcionamiento sexual. Los ítems se contestaban en una escala de seis opciones de respuesta, que van de 1 = *Hiperfunción* a 6 = *Hipofunción*, a excepción del ítem 7 que se encontraba de manera inversa, con lo que mayores puntuaciones son indicativas de peor funcionamiento sexual. Se obtuvieron valores de fiabilidad de 0,74 para mujeres y de 0,72 para hombres en esta escala.

Procedimiento

La recogida de datos se realizó a través de una encuesta realizada con la aplicación *Google Forms*. Los datos fueron recogidos en abril de 2018. Se accedió a los participantes a través de varias redes sociales (Facebook, Instagram, WhatsApp). Los participantes recibieron información sobre el objetivo del estudio, los datos de contacto de la investigadora principal, las condiciones de participación y un enlace para acceder a la encuesta de manera online. A la batería de preguntas accedieron todos aquellos que aceptaron el consentimiento informado. Se garantizó en todo momento el anonimato y la confidencialidad de las respuestas, siguiendo el ejemplo y modelo de otros estudios similares realizados por uno de los investigadores, que cuentan con el visto bueno del Comité de Ética para la Investigación Clínica de Aragón (CEICA).

Análisis de datos

En primer lugar, para conocer las fuentes de información para la educación sexual de los participantes y el consumo de pornografía se realizaron análisis de

frecuencias, tablas de contingencia y análisis descriptivos. Posteriormente, para calcular las diferencias entre distintos grupos en las variables evaluadas se utilizaron comparaciones de media a través de la prueba *t* de Student. Además, se realizaron análisis de correlaciones bivariadas de Pearson para conocer las relaciones existentes entre las variables evaluadas. Para todos estos análisis se utilizó la versión 22 del paquete estadístico IBM SPSS.

Resultados

Educación Sexual

En primer lugar, se analizaron las fuentes a través de las que los participantes habían recibido educación sexual hasta el momento. Se encontró una amplia gama de resultados. La fuente principal de formación sobre la sexualidad fueron los amigos (87,3%), seguidos de la pornografía (40,6%), la escuela (29,1%), lecturas (27,3%), y la familia (18,8%). Algunos participantes hablaron también de la propia experiencia (10,9%) y de recursos localizados en Internet (6,7%).

Así, el 40,6% ($n = 67$) de los participantes afirmaba que la pornografía había tenido un papel relevante en su formación sexual. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2_1 = 51,28; p < 0,001$) entre hombres (75%) y mujeres (18,8%), por un lado, y entre participantes con pareja (30,4%) y sin pareja (50%), por otro ($\chi^2_1 = 6,57; p = 0,01$). También se encontraron diferencias en función de la orientación sexual, aunque fueron pequeñas y no significativas ($\chi^2_3 = 0,76; p = 0,86$).

Consumo de Pornografía

A continuación, se analizó el consumo de pornografía de los participantes. El 65,5% ($n = 108$) de ellos se consideraba consumidor de pornografía, mientras que el 34,5% ($n = 57$) restante afirmó no consumirla. La frecuencia de consumo de pornografía variaba, aunque la mayor proporción de los participantes manifestó que consumía *casi siempre* (37%), *a veces* (36,1%), *casi nunca* (16,7%), siendo la última opción la de *siempre/a diario* (10,2%). La edad media de inicio en el consumo de pornografía estaba en los 14,89 ($DT = 2,59$) años.

El 92,2% de los hombres consumían pornografía, frente al 48,5% de las mujeres, siendo estas diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2_1 = 33,04; p < 0,001$). También se encontraron diferencias, pero no estadísticamente significativas ($\chi^2_1 = 0,78; p = 0,37$), en el consumo de pornografía de los participantes con (62%) y sin pareja (68,6%) y en función de la orientación sexual ($\chi^2_3 = 4,09; p = 0,25$), con mayor proporción de

consumo entre los bisexuales (83,3%), seguidos de los heterosexuales (63,8%) y los homosexuales (50%).

Variables Psicosexuales

Posteriormente, se analizaron las diferencias en las variables psicosexuales evaluadas en función del sexo y de si los participantes habían recibido educación sexual basada en la pornografía o no, en primer lugar. Como se puede observar en la Tabla 1, se encontraron puntuaciones más elevadas para los hombres y para los participantes que habían recibido educación sexual basada en la pornografía en las variables de consumo de pornografía, pero estas diferencias no fueron estadísticamente significativas.

Tabla 1.

Comparación de medias en las variables relacionadas con el consumo de pornografía en función del sexo/género y de si habían recibido educación sexual basada en la pornografía

	Grupo	M	DT	t	p
CPUI	Hombres	56,75	11,73	4,49	0,93
	Mujeres	46,02	13,02		
	Ed. Sexual Porno No	45,58	10,88	-4,48	0,28
	Ed. Sexual Porno Sí	56,38	13,28		
Compulsividad CPUI	Hombres	33,58	9,21	5,69	0,70
	Mujeres	23,65	8,97		
	Ed. Sexual Porno No	23,80	8,14	-4,88	0,20
	Ed. Sexual Porno Sí	32,76	10,20		
Culpa CPUI	Hombres	15,68	4,09	0,16	0,20
	Mujeres	15,53	5,28		
	Ed. Sexual Porno No	14,80	4,76	-1,54	0,62
	Ed. Sexual Porno Sí	16,19	4,51		
Consumo social CPUI	Hombres	7,49	2,16	1,21	0,19
	Mujeres	6,92	2,75		
	Ed. Sexual Porno No	6,96	2,59	-0,99	0,59
	Ed. Sexual Porno Sí	7,43	2,35		

Nota: Para estos análisis solo se tuvo en cuenta a los participantes consumidores de pornografía.

Se realizaron estos mismos análisis, en función del sexo/género y de la educación sexual basada en la pornografía, así como del consumo de pornografía, en el resto de variables evaluadas (sexismo y funcionamiento sexual). Los resultados obtenidos se pueden consultar en la Tabla 2. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en todas las variables

evaluadas, con puntuaciones mayores para los hombres en las tres variables de sexismo y para las mujeres en el funcionamiento sexual, lo que es indicativo de peor funcionamiento. En cuanto a la educación sexual basada en la pornografía, los que la habían recibido mostraron mayor sexismo, tanto hostil como benévolo, que los que no la habían recibido.

Tabla 2.

Comparación de medias en sexismo y funcionamiento sexual en función del sexo/género y de la educación sexual basada en la pornografía

	Grupo	M	DT	t	p
Sexismo total	Hombres	41,56	22,93	7,61	<0,001
	Mujeres	19,61	14,10		
	Ed. Sexual Porno No	22,55	17,13	-4,35	0,003
	Ed. Sexual Porno Sí	36,28	23,32		
	Cons. Porno No	24,49	21,75	-1,62	0,82
	Cons. Porno Sí	30,05	20,33		
Sexismo benévolo	Hombres	19,89	11,27	6,37	<0,001
	Mujeres	10,50	7,65		
	Ed. Sexual Porno No	11,76	8,63	-3,74	0,01
	Ed. Sexual Porno Sí	17,63	11,49		
	Cons. Porno No	12,32	10,75	-1,66	0,82
	Cons. Porno Sí	15,10	9,93		
Sexismo hostil	Hombres	20,20	12,82	7,02	<0,001
	Mujeres	8,69	8,25		
	Ed. Sexual Porno No	10,21	9,61	-4,1	0,001
	Ed. Sexual Porno Sí	17,46	13,08		
	Cons. Porno No	11,49	11,43	-1,33	0,26
	Cons. Porno Sí	14,04	11,75		
Funcionamiento sexual	Hombres	13,22	2,95	-6,17	0,04
	Mujeres	16,60	3,69		
	Ed. Sexual Porno No	16,05	3,94	3,19	0,14
	Ed. Sexual Porno Sí	14,18	3,29		
	Cons. Porno No	16,63	3,94	3,39	0,47
	Cons. Porno Sí	14,58	3,53		

Relaciones entre las variables

Por último, se realizó un análisis de correlaciones bivariadas de Pearson entre las variables evaluadas en este trabajo. Además de las variables psicosociales y

psicosexuales (consumo de pornografía -global y sus tres factores-, sexismo -global y sus dos factores- y funcionamiento sexual), se incluyó la edad de inicio en el consumo de pornografía y la frecuencia de consumo, pues se consideraba interesante su análisis y los resultados que se pudieran obtener.

Como se muestra en la Tabla 3, en la página siguiente, la edad de inicio en el consumo de pornografía se relacionaba de forma inversa con la frecuencia de consumo ($r = -0,34; p < 0,001$), la puntuación global del CPUI ($r = -0,34; p < 0,001$) y sus factores de compulsividad ($r = -0,35; p < 0,001$) y social ($r = -0,27; p < 0,01$), el sexismo global ($r = -0,18; p < 0,05$) y el hostil ($r = -0,20; p < 0,05$), además de encontrarse una relación directa con el funcionamiento sexual ($r = 0,24; p < 0,01$), lo que es indicativo de un peor funcionamiento sexual a mayor edad de inicio en el consumo de pornografía.

La frecuencia de consumo de pornografía se relacionó con la puntuación global del CPUI ($r = 0,50; p < 0,001$) y con su factor de compulsividad ($r = 0,59; p < 0,001$), con el sexismo global, el benévolo ($r = 0,21; p < 0,01$) y el hostil ($r = 0,17; p < 0,05$), además de asociarse de forma inversa con el funcionamiento sexual ($r = -0,33; p < 0,001$). La puntuación global en el CPUI, además de relacionarse con sus tres factores, lo hizo con la puntuación global de sexismo ($r = 0,20; p < 0,05$) y con el factor de sexismo benévolo ($r = 0,22; p < 0,05$) y el sexismo global se asoció, además de con sus dos factores, de manera inversa con el funcionamiento sexual ($r = -0,18; p < 0,05$).

Por último, en cuanto a los factores del consumo de pornografía y del sexismo, el consumo compulsivo se relacionó con el sexismo ($r = 0,27; p < 0,01$) y con sus dos factores, además de asociarse de forma inversa con el funcionamiento sexual ($r = -0,22; p < 0,05$), al igual que el sexismo hostil ($r = -0,19; p < 0,05$).

Tabla 3

Correlaciones entre variables de inicio y frecuencia de consumo, CPUI, sexismo y funcionamiento sexual.

	Edad inicio	Frec. Cons.	CPUI global	Comp. CPUI	Culpa CPUI	Cons. Social CPUI	Sexismo total	Sexismo benev.	Sexismo hostil	Func. sexual
	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r
Edad inicio	1	-0,34***	-0,34***	-0,35***	-0,03	-0,27**	-0,18*	-0,12	-0,20*	0,25**
Frec. Cons.	-0,34***	1	0,5***	0,59***	0,57	0,13	0,21**	0,21**	0,17*	-0,33***
CPUI global	-0,34***	0,5***	1	0,91***	0,59***	0,49***	0,2*	0,22*	0,15	-0,13
Comp. CPUI	-0,35***	0,59***	0,91***	1	0,25**	0,27**	0,27**	0,28**	0,2*	-0,22*
Culpa CPUI	-0,03	0,57	0,59***	0,25**	1	0,26**	-0,08	-0,03	-0,1	0,06
Cons. Social CPUI	-0,27**	0,13	0,49***	0,27**	0,26**	1	0,13	0,1	0,14	0,07
Sexismo total	-0,18*	0,21**	0,2*	0,27**	-0,08	0,13	1	0,89***	0,92***	-0,18*
Sexismo benev.	-0,12	0,21**	0,22*	0,28**	-0,03	0,1	0,89***	1	0,65***	-0,14
Sexismo hostil	-0,20*	0,17*	0,15	0,2*	-0,1	0,14	0,92***	0,65***	1	-0,19*
Func. Sexual	0,25**	-0,33***	-0,13	-0,22*	0,06	0,07	-0,18*	-0,14	-0,19*	1

Notas. Edad inicio: Edad de inicio en el consumo de pornografía; Frec. Cons.: Frecuencia de consumo de pornografía; CPUI global: Consumo de pornografía global; Comp. CPUI: Compulsividad en el consumo de pornografía; Culpa CPUI: Culpa en el consumo de pornografía; Cons. Social CPUI: Consumo social de pornografía; Sexismo benev.: sexismo benévolo; Func. Sexual: Funcionamiento sexual.

p* entre 0,05 y 0,01/*p* entre 0,01 y 0,001/****p* <0,001

Discusión

Los resultados obtenidos permiten extraer varias conclusiones relevantes sobre la importancia de la educación sexual y de su relación con distintas variables relacionadas con la sexualidad. El objetivo del estudio era analizar si la educación sexual de los jóvenes basada en el consumo de pornografía se relacionaba con el desarrollo de la sexualidad (funcionamiento sexual) y de ciertas creencias basadas en el sexismo. Se ha constatado dicha relación, encontrando una asociación entre la educación basada en la pornografía, el sexismo y el funcionamiento sexual. Así, los jóvenes que se educaron sexualmente basándose en la pornografía, tendrían mayores puntuaciones en sexismo y, contrariamente a la hipótesis de partida de este trabajo y a la bibliografía encontrada, mostrarían un mejor funcionamiento sexual. Se encontraron otras relaciones entre la edad de inicio en el consumo de pornografía, la frecuencia de consumo y el resto de variables evaluadas.

Alrededor de cuatro de cada diez participantes en el estudio afirmaba haber recibido educación sexual en base a la pornografía. Pese a ello, la principal fuente de información sobre sexualidad en la adolescencia y juventud, como en otros estudios (véase de Irala et al., 2009), fueron las amistades, siendo la opción más frecuente, tanto en nuestro estudio (87,3%) como en el de Irala (57,5% hombres y 69,6% mujeres). Este dato no es positivo ni negativo, pues dependerá del tipo de información que se traslade entre las amistades; si son mensajes orientados a la prevención, esta educación será sana y saludable, si son hacia la emisión de conductas sexuales de riesgo, será una educación poco útil.

Los hombres mostraron un consumo de pornografía mayor que las mujeres, con una prevalencia del 92,2% en ellos, frente al 48,5% en ellas. Existe una amplia literatura en el tema que pone de manifiesto este hecho, debido a distintas razones personales y sociales, que incitan al hombre a consumir más pornografía, o con más frecuencia que las mujeres, como se puede observar en gran parte de la bibliografía que recogen Bóthe et al. (2017) en su estudio.

Algunos estudios afirman que el consumo de pornografía puede llegar a ser compulsivo (Bostwick y Bucci, 2008; Grubbs et al., 2010). Sin embargo, en nuestro estudio, pese a encontrarse unas puntuaciones elevadas en el factor de compulsividad del instrumento utilizado, éstas no fueron mucho mayores que en otros factores, en el caso de los hombres y menores que en la culpa y muy similares al consumo social entre las mujeres. Por tanto, se ha de prestar atención al consumo compulsivo en programas

de intervención, aun mostrando que éste no es tan elevado como alertan otros informes o trabajos.

Se encontraron también resultados similares a los de la literatura existente en relación al sexismo. Se ha puesto de manifiesto la afirmación de Expósito et al. (1998) de que este constructo se compone de un componente hostil, pero también otro benévolo, siendo en algunas ocasiones mayor este último, revestido de paternalismo y benevolencia, que el primero. Los hombres mostraron puntuaciones más elevadas en sexismo, como ya advertían Glick y Fiske (1996), pues intentan siempre apoyar las creencias que les permiten perpetuar su tradicional situación de superioridad frente a las mujeres. Como se ha puesto de manifiesto en otros estudios, el sexismo se relaciona de forma directa con el consumo de pornografía (de Irala et al., 2009), especialmente en nuestro caso, el sexismo benévolo. Sería interesante conocer la dirección de esta relación, si aquellos que consumen más pornografía asumen los roles tradicionales y otorgan un papel secundario a la mujer, sometida al hombre o si es al revés, los que poseen más creencias sexistas consumen más pornografía por ver ahí sus creencias perpetuadas.

Por último, la literatura revisada expone que los consumidores de pornografía presentan más problemas en su funcionamiento sexual (Harper y Hodgins, 2016; Poulsen et al., 2013; Schneider, 2000). Sin embargo, en este estudio se encontró lo contrario, y es que aquellos que habían recibido una educación sexual basada en la pornografía, así como los que se habían iniciado antes en el consumo de pornografía y los que presentaban mayor frecuencia de dicho consumo, tenían un mejor funcionamiento sexual. Este resultado contradictorio podría deberse a la edad de los participantes en el estudio, entre 18 y 26 años. Son personas jóvenes, periodo que se caracteriza por un mejor funcionamiento sexual, por lo que puede ser que éste no se vea tan influido por el consumo de pornografía y no se sufran las limitaciones, dificultades y disfunciones que aparecen en otras edades. Además, se encontró un peor funcionamiento sexual en las mujeres, de igual manera que en el estudio de McGahuey et al. (2000).

Los resultados obtenidos han de ser tomados con cierta cautela, ya que el estudio presenta algunas limitaciones, principalmente relacionadas con la representatividad de la muestra. Se contó con una proporción mayor de mujeres que de hombres, lo que suele ser una característica de los estudios realizados en el ámbito de la sexualidad. Pese a que sí se analizaron las diferencias entre hombres y mujeres y en función de la orientación

sexual, no se distinguió en función de características culturales y de valores, lo que podría ser interesante y aportar información útil. Además, lamentablemente parece que siguen existiendo temas tabúes de los que es mejor no hablar, con lo que la tasa de respuesta es probable que fuera menor a la encontrada si se hubiera investigado sobre otro tema. Por último, sobre la educación sexual es complicado trabajar, pues no existe un instrumento estandarizado de medida, dificultando así la toma de información.

Por todo esto, futuras investigaciones deberían tener en cuenta las diferencias en aspectos socioculturales y valores, para poder obtener y aportar más información sobre qué perfiles sociodemográficos y psicosociales son los más proclives a consumir pornografía y, sobre todo, a perpetuar principios sexistas. Además, se debería continuar dando visibilidad a la investigación en estos temas, sobre todo en determinados ambientes, para fomentar la participación en estudios de este tipo, haciendo entender que es importante conocer diferentes aspectos acerca de la sexualidad, debido a que es fundamental para la salud y el bienestar de las personas.

A pesar de las limitaciones destacadas, se entiende que el estudio es útil y aporta información relevante sobre las fuentes de educación sexual de los jóvenes actuales, sobre la influencia de la pornografía en el imaginario y en la formación de estas personas y sobre la relación entre el consumo de pornografía, el sexismo y el funcionamiento sexual. Los resultados obtenidos muestran la relevancia de la educación sexual y permiten subrayar la importancia de educar sobre sexualidad a los adolescentes y jóvenes, con una comunicación abierta y sincera, de manera sana y con varias fuentes, así como la importancia de dejar a un lado los tabúes sobre la sexualidad. Solo de esta manera se podrán conocer mejor los aspectos relacionados con la sexualidad y su asociación con creencias sexistas, que no hacen más que intentar perpetuar el papel secundario de la mujer, además de mejorar la salud, el bienestar y la calidad de vida de los jóvenes.

Referencias

- Álvarez de la Cruz, C. (2010). Comunicación y sexualidad. *Enfermería Global*, 19, 1-10.
- Bensimon, P. (2007). The role of pornography in sexual offending. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 14, 95-117.
- Bostwick, J. M. y Bucci, J. A. (2008). Internet sex addiction treated with naltrexone. *Mayo Clinic Proceedings. Mayo Clinic*, 83, 226-230.
- Bőthe, B., Tóth-Király, I., Demetrovics, Z. y Orosz, G. (2017). The pervasive role of sex mindset: Beliefs about the malleability of sexual life is linked to higher levels of relationship satisfaction and sexual satisfaction and lower levels of problematic pornography use. *Personality and Individual Differences*, 117, 15-22.
- Castro, A. y Santos-Iglesias, P. (2016). Sexual behaviour and sexual risks among Spanish university students: A descriptive study of gender and sexual orientation. *Sexuality Research and Social Policy*, 13, 84-94.
- Correa, A. B., Castro, A., Barrada, J. R. y Ruiz-Gómez, P. (2017). Sociodemographic and psychosexual characteristics of students from a Spanish university who engage in casual sex. *Sexuality Research and Social Policy*, 14, 445-453.
- de Irala, J., Osorio, A., López, C., Belén, V. A., de Guzmán, F. O., Calatrava, M. C. y Torralba, A. N. (2009). Relationships, love and sexuality: what the Filipino teens thinks and feel. *BMC Public Health*, 9, 282.
- Delmonico, D. I. y Miller, J. A. (2003). The Internet Sex Screening Test: A comparison of sexual compulsives versus non-sexual compulsives. *Sexual and Relationship Therapy*, 18, 261-276.
- Expósito, F., Moya, M. C. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Grubbs, J. B., Sessoms, J., Wheeler, D. M. y Volk, F. (2010). The Cyber-Pornography Use Inventory: the development of a new assessment instrument. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 17, 106-126.

- Harper, C. y Hodgings, D. C. (2016). Examining correlates of problematic Internet pornography use among university students. *Journal of Behavioral Addictions*, 5, 179-191.
- Laumann, E. O., Paik, A. y Rosen, R. C. (1999). Sexual dysfunction in the United States: Prevalence and predictors. *Journal of American Medical Association*, 281, 537-544.
- McGahuey, C. A., Gelenberg, A. J., Laukes, C. A., Moreno, F. A., Delgado, P. L., McKnight, K. M. y Manber, R. (2000). The Arizona Sexual Experience Scale (ASEX): Reliability and validity. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 26, 25-40.
- Monferrer, M. y Flor, P. (2015). Elaboración y validación de una escala de actitudes hacia la pornografía. *Ágora de Salud*, 2, 191-201.
- Organización Mundial de la Salud (2010). *Developing sexual health programmes. A framework for action*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Poulsen, F. O., Busby, D. M. y Galovan, A. M. (2013). Pornography use: Who uses it and how it is associated with couple outcomes. *Journal of Sex Research*, 50, 72-83.
- Rich, F. (2001). Naked capitalists. En M. Stomblor, E. O. Burgess, D. Donnelly, y W. Simonds (Eds.), *Sex matters: The sexuality and society reader* (pp. 462-466). Boston: Pearson.
- Sáez, G. (1992). La salud del adolescente y la acción en la comunidad. *UNICEF*, 2, 7-10.
- Sáez, G. y Arias, A. (1994). Una ventana hacia la atención integral de la salud adolescente. *UNICEF*, 1, 11-38.
- Salazar-Granara, A., Santa, A., Solano-Romero, I., Lázaro-Vivas, K., Arrollo-Solís, S., Araujo-Tocas, V., Luna-Rengifo, D. y Echazu-Irala, C. (2007). Conocimientos de sexualidad, inicio de relaciones sexuales y comunicación familiar en adolescentes de instituciones educativas nacionales del distrito de el Agustino, Lima, Perú. *Horizonte Médico*, 7, 79-85.
- Santos-Iglesias, P., Castro, A., Barbosa, M. y Nobre, P. (2017). Sexual functioning in Spanish and Portuguese young adults: Initial validation of the Arizona Sexual Experience Scale. *International Journal of Sexual Health*, 29, 155-167.
- Schneider, J. P. (2000). A qualitative study of cybersex participants: Gender differences, recovery issues, and implications for therapists. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 7, 249-278.

Twohig, M. P., Crosby, J. M., y Cox, J. M. (2009). Viewing internet pornography: For whom is it problematic, how, and why? *Sexual Addiction & Compulsivity*, *16*, 253-266.

Villegas, M. B. (2017). *La pornografía y la importancia de la educación sexual en jóvenes*. Recuperado el 3 de abril de 2018, de <http://psicologosprincesa81.com/blog/la-pornografia-y-la-importancia-de-la-educacion-sexual-en-jovenes/>